

Capítulo 3

El Contexto Internacional

1. Imperios viejos y nuevos

Es universalmente aceptado que la invasión bárbara no destruyó las bases culturales del imperio romano de Occidente. Las circunscripciones administrativas de los reinos fundados en Europa por los germanos, sobre cimientos latinos, fueron esencialmente respetadas por la Iglesia Católica, contribuyendo ésta a salvaguardar la existencia y la fisonomía del Imperio Romano que la habían consolidado.

Sin embargo, tres siglos después de la caída de Rómulo Augústulo (476 d.C.), último emperador romano de Occidente, destituido por el germano Odoacro, se empezó a extender la influencia cultural del pensamiento mahometano, desde el Mar de China hasta el Océano Atlántico, se sacudió el mundo antiguo erigido alrededor del Mar Mediterráneo, se sustituyó la lengua latina y se impusieron, en las costas norafricanas y sudeuropeas los ordenamientos jurídicos musulmanes sobre los textos y la jurisprudencia romana. Tuvieron que pasar cientos de años para que de los escombros de las universidades mediterráneas resurgieran la filosofía griega y el derecho romano.

La influencia árabe no sólo socavó las viejas bases godas y galias en términos militares, sino penetró en el macizo europeo por Gibraltar, como una avalancha cultural, originada en noráfrica. Esta ascendencia avasalladora sobre la hispanidad, se ha querido atribuir a una invasión bestial, despiadada sobre al-Andalús, una guerra de conquista en el siglo VIII que tuvo que ser resuelta -jochos siglos después, en 1492!- por los reyes católicos Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, "reconquistando" Granada y expulsando los reductos moros de la península Ibérica.

Una nueva visión histórica del problema, apoyada en textos modernos y en reconocimientos de grandes plumas españolas, sugiere que no hubo tal invasión armada, sino una difusión

cultural por la cual los hispano-romanos adoptaron la cultura más avanzada de la época, el Islam, prefiriéndola a la barbarie de los visigodos y demás invasores del norte europeo.

Es muy conocido el aforismo francés *Quand le maître parle, tout le monde se tait* (cuando el maestro habla, todos se callan). Tanto los “re” conquistadores cristianos, para dar un motivo religioso a sus ocupaciones, como los religiosos cristianos para justificar su fracaso en la península, estuvieron interesados en fomentar el mito de una invasión armada árabe, cuando la “reconquista” fue, en realidad una guerra civil. El movimiento imperialista de un grupo guerrero para imponer su hegemonía sobre unos territorios autónomos.

Las verdaderas invasiones musulmanas no se produjeron hasta siglos más tarde, cuando, apretados por los reyes cristianos, los andaluces llamaron en su ayuda a los almohades, almorávides y benimerines, que llegaron del norte de África a partir del siglo XI para defender una cultura moderna que ya estaba arraigada en la población española.

La cultura de al-Andalús era la más avanzada de Europa entre los siglos VIII y XII, fuera de toda duda. Por lo mismo, hicieron un flaco favor a España los aguerridos cristianos que la destruyeron, trocando las escuelas de filosofía en conventos, las matemáticas en salmo y la sensualidad árabe en austeridad mesetaria –añade Unamuno-. No hay más que comparar una mezquita o palacio árabe con una iglesia cristiana para darse cuenta del retroceso oscurantista que impuso la “reconquista”¹²⁸.

Las ciudades y comarcas españolas se erigieron en grupos autónomos, los taifas, que fueron aniquilados, no porque eran moros, sino porque eran independientes. Resaltaron tres sectores en la economía de los territorios de al-Andalús: la agricultura y ganadería, la construcción y el comercio. Introdujeron nuevos cultivos y novedosas formas de explotar la tierra, rehabilitando los primitivos regadíos y consiguiendo un gran aumento de la productividad en todo el sector primario.

¹²⁸ Batchelor, R.E: “Unamuno Novelist: an european perspective”, Oxford, The Dolphin Books, 1972, p. 146. Para ahondar en la perspectiva, v. Miguel de Unamuno, “Epistolario inédito”, Espasa-Calpe, Madrid, 1992, 2 vols. y De Gayangos, “Muhammadan Dynasties in Spain”, vol. II, Flammarion, Paris, 1995, pp. 34-35.

Sistema Político Mixto: tránsito a la gobernabilidad

Su actividad comercial, superior a la de los territorios cristianos y la adopción de hábitos sociales islámicos, generaron gruesos flujos de inversión; se ampliaron las ciudades; se impartió justicia y se realizaron las grandes obras públicas de la infraestructura hidráulica.

El historiador español Ignacio Olagüe señala atinadamente: “La lápida sepulcral de Fernando III el Santo? está escrita en latín, árabe y hebreo; convivían, en la escuela de traductores de Toledo, sabios de las tres religiones; en la España islamizada hubo siempre tolerancia para los cristianos y judíos, conviviendo las tres culturas en un clima de mutua fertilización del que son pruebas el arte mozárabe, la literatura medieval, la ciencia andalusí, los místicos castellanos, los cabalistas de Gerona, los cartógrafos mallorquines, la huerta de Valencia y Murcia, Ibn Gabirol, Maimónides, Averroes, Ibn Arabi, Nahrnanides, Lulio, Abulafía y tantos otros precursores de la ciencia y el pensamiento occidentales”.

Unamuno sugiere que “no hubo imposición, sino lenta seducción. Y no se trataba de una fe extranjera. Hubo una mutación formidable. España, que era latina, se convierte en árabe; siendo cristiana adopta el Islam; de practicar la monogamia se transforma en polígama, sin protesta de mujeres”. Como si hubiera repetido el Espíritu Santo el acto de Pentecostés, dice Olagüe,¹²⁹ despiertan un buen día los españoles hablando la lengua del Hedjaz-árabe, arrancada de cuajo por la cristiana Inquisición. Llevan otros trajes, gozan de otras costumbres, manejan otras armas; florecen las ciencias, la filosofía y la poesía; el genio lo aportan aquellos que vivían ya en al-Andalús y los que llegaron como invitados, tanto del mundo islámico como del cristiano, sin distinción de etnias.

“Una reconquista de ocho siglos no es una reconquista”. Con esta frase zanja Ortega y Gasset, la cuestión en su España invertebrada. Menéndez Pidal,¹³⁰ escribe que el ideal de la reconquista aún no había cuajado en el siglo XIII “ni siquiera a Sancho el Mayor, un rey

¹²⁹ Olagüe, Ignacio “La decadencia española, t II, primera parte, Alianza, Madrid, 1950 pp. 80-86.

¹³⁰ Menéndez Pidal, Ramón, “España y el Islam” Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1943, pp. 125 y ss., ver el estudio de Ortega y Gasset “España invertebrada. Bosquejos de algunos pensamientos históricos” (1921)

navarro tan poderoso, se le ocurrió algo parecido”, dice el erudito. Los nuevos conocimientos importados del Oriente en ciencias naturales, astronomía, matemáticas, medicina, historia y filosofía fueron transmitidos a los reinos cristianos y recogidos por la escuela de traductores de Toledo en el siglo XIII.

La explosión demográfica ocurrida entre los años 1000 y 1200 en Europa y el exceso de mano de obra volcado sobre las ciudades produjo la autocolonización del continente y el renacimiento del comercio. Entre Venecia y Flandes, pasando por Génova, Amalfi, Marsella y siguiendo las rutas naturales que marcan el curso de los ríos: el Danubio por el este, el Rhin por el norte y el Ródano por el oeste, se intensificaron las corrientes de intercambio de materias primas manufacturadas.

La primera cruzada, ordenada por los jefes de la Iglesia Católica en 1096, penetró de la mano de la intervención comercial italiana y holandesa en los mercados que el Islam había cerrado tras el triunfo sobre los invasores germánicos del Imperio Romano y después hacia el oriente, el centro y el norte del mundo conocido. Los cristianos recuperaron el Mar Mediterráneo a partir del siglo XII y ejercieron desde ahí su preponderancia económica. Sus establecimientos comerciales se multiplicaron con sorprendente rapidez en los puertos de Siria, Egipto y las islas del Mar Jónico. Desde 1074 se menciona en París a mercaderes italianos y desde comienzos del siglo XII las ferias flamencas atraen a un número considerable de sus compatriotas, como lo relata magistralmente Henri Pirenne en sus conferencias sobre las ciudades de la Edad Media.¹³¹

El renacimiento comercial del mundo occidental contribuyó a destrabar el bloqueo sarraceno impuesto sobre el *Mare nostrum*, eje de su economía y su cultura. Asimismo, a través de la libre circulación de los productos comerciales y manufacturas, acabó con las estructuras del sistema señorial europeo que hasta entonces había centrado la actividad económica en el autoconsumo. Bajo la influencia del comercio, las antiguas ciudades romanas se revitalizaron y repoblaron; enjambres de mercaderes se

¹³¹ Pirenne, Henri; “Historia económica y social de la Edad Media”, Fondo de Cultura Económica, México, 1963, p. 22.

Sistema Político Mixto: tránsito a la gobernabilidad

establecieron al pie de los burgos, a lo largo de las costas marítimas, al borde de los ríos y en las encrucijadas de sus vías naturales de comunicación.

Entre el campo y las ciudades se estableció una división del trabajo en las que subyació un intercambio recíproco de servicios; el campo atendiendo al aprovisionamiento de las ciudades y éstas proporcionando a su vez productos comerciales y objetos manufacturados.

A partir del siglo XII empieza a tocar a su fin el modo de producción del sistema feudal. Después de ahí no hay ninguna herejía que no haya encontrado rápidamente adeptos. Frente al clero y la nobleza, la burguesía medieval, surgida de las concentraciones urbanas, inició el ascenso social que la llevaría a convertirse en el sujeto histórico de las transformaciones.

El pensamiento burgués introduce a partir de este momento aspectos laicos a la estructura hermética de la sociedad eclesiástica y combate la patrística; redescubre los principios clásicos de la autonomía humana y de la razón en los criterios aristotélicos; separa el poder temporal del eterno; desecha el latín para usar los idiomas nacionales en la administración municipal y en los asuntos del gobierno; estudia las ciencias y las artes consideradas herméticas y paganas; indaga el horizonte social, económico y político supuestamente predestinado, edificando utopías para afirmar su deseo de autodeterminación; reflexiona sobre su propia ubicación en el mundo; crea las grandes obras artísticas; desarrolla las factorías y las ligas comerciales paneuropeas; destierra los prejuicios del oscurantismo; otorga forma humana a la liturgia cristiana iniciática; sienta las bases de la destrucción del poder absoluto del Papa, del monarca y de los grandes señores; desacredita la filosofía de los jefes de la Iglesia; desecha la concepción que de la tierra se tiene como centro del universo; adquiere confianza en sus propias potencialidades; comienza a dominar los elementos naturales –viento y agua- para aplicarlos a la producción. Se afianza el renacimiento del hombre.

Es suficiente citar el desempeño de Tomás de Aquino, fundador de la filosofía escolástica; Tomás Moro, en el derecho de gentes;

Leonardo, Rafael, Miguel Angel y Tiziano en las artes y las letras; Petrarca, en la poesía; Maquiavelo, en la política; Galileo, en la física y Giordano Bruno, precursor de las interpretaciones del cosmos.

Sin embargo, el renacimiento es también el principio de la colonización económica internacional, sobre la exportación de manufacturas y los excedentes poblacionales, a cambio de la extracción de las riquezas de los mundos desconocidos.

2. Las zonas hegemónicas

Es mundialmente conocida la parábola de Josué de Castro, expresada en la amazonia brasileña: “Pregunté a los hombres: ¿Qué lleváis envuelto en ese fardo, hermanos? Y ellos me contestaron: “Llevamos un cadáver, hermano”. Así que les pregunté: ¿Lo mataron o murió de muerte natural? “Lo que preguntas tiene difícil respuesta, hermano. Pero más bien parece haber sido un asesinato”. ¿Y cómo fue el asesinato? Acuchillado o con bala, hermanos?, les pregunté. No fue un cuchillo ni una bala, ha sido un crimen mucho más perfecto, un crimen que no deja huella alguna. Entonces, ¿cómo lo han matado? Pregunté. Y ellos me respondieron con calma: a este hombre lo ha matado el hambre, hermano”. (“El hambre, futuro de la humanidad”, en revista “Pensamiento Político”, México, abril de 1974.)

La primera bula “Inter coetera”, expedida el 3 de mayo de 1493 por Rodrigo Borgia, padre de César, conocido como el Papa Alejandro VI, repartió el mundo verticalmente entre españoles y portugueses. Las divisiones horizontales del planeta, por franjas de poder, fueron generadas por el absolutismo explotador que creó centros metropolitanos capaces de crecimiento dinámico y sistemas dependientes en la periferia. Ambos, especializados geográficamente para complementarse en su asimetría, sobre la base de una división internacional del trabajo que creó, simultáneamente, riqueza en el noroccidente y miseria en el suroriental del globo, en términos generales.

Los triunfos del liberalismo individualista y del mercantilismo rampante, destruyeron la organización agraria internacional, pro-

Sistema Político Mixto: tránsito a la gobernabilidad

vocando pavorosas inflaciones, al mismo tiempo que al interior de los países pobres y ricos se estableció el fenómeno conocido como colonialismo interno. El logro de la modernización a cualquier precio, contribuyó a la distribución crecientemente desigual de la riqueza, en términos sectoriales, geográficos y regionales, no sólo a nivel mundial, sino también al interior de cada país. En los países pobres, la inversión, reinversión y financiamiento de sectores cada vez más amplios, quedaron fuera de los controles nacionales.

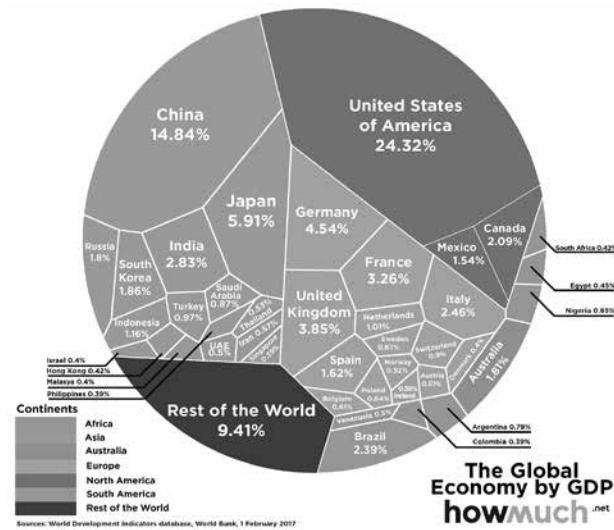
La complementariedad asimétrica entre regiones ricas y menesterosas, como realidades contradictorias, regidas por la inflexible ley de ventajas comparativas, es casi absoluta. Mientras que las ventas del subdesarrollo consisten en nueve décimas partes de productos primarios o semielaborados, las de los industrializados están constituidas en casi un 90% por los artículos manufacturados. Las cargas de la deuda, las injustas políticas metropolitanas -los disturbios civiles y conflictos violentos que genera-, la desertificación, las catástrofes naturales, el calentamiento de la tierra, -causado por la industrialización desenfrenada-, las pandemias y enfermedades ancestrales imposibles de erradicar con pocos recursos y los cambios climáticos, entre otros, recetan un peligroso coctel que atenta contra la supervivencia de los más pobres.

A finales de 2017 la población mundial se estimó en 7,5 mil millones, concentrándose en 10 países; China, India, Indonesia, Pakistán, Bangladés y Japón en continente asiático, Rusia en Europa, Brasil y Estados Unidos en América y Nigeria en África. Alrededor de dos tercios de la población mundial vive en Asia, principalmente en India y China. Se deduce también que la población de India superará a la de China, alcanzando 1700 millones en 2050 y que en conjunto Asia/África representarán el 83 % de la población mundial para 2100, mientras que Nigeria superará a los Estados Unidos con 400 millones de habitantes. Sin embargo sólo este último país tendrá un ingreso alto. Para el caso de Europa está concentrada 744 millones de habitantes en 50 países. (Banco Mundial, 2017).

Del mismo modo, las fuerzas de la globalización y el cambio tecnológico aumentaron la brecha de ingresos y en esta distribución inequitativa se consideran las diferencias de los afroamericanos y

latinos que están en peores circunstancias en comparación con los demás países del mundo.

El Fondo Monetario Internacional señala que la economía estadounidense se mantiene a la cabeza del mundo, -representa casi una cuarta parte de la economía mundial- Le siguen China, Japón, le continúan los países europeos: Alemania, Reino Unido y Francia, India, Brasil e Italia., mientras que en el continente americano, México se sitúa como la cuarta economía, por debajo de Estados Unidos, Brasil y Canadá, y por encima de países como Argentina, Colombia y Chile. Desde el punto de vista geográfico el continente Asiático se lleva el primer lugar al generar el 33.84% del PIB mundial; el Norteamericano el segundo lugar con 27.95% y el Europeo el tercero con 21.37%. La suma de estos tres bloques generan el 83.16% de la producción total del mundo.



Fuente: Banco Mundial [>Bajada el 18 de octubre e 2018](https://howmuch.net/articles/the-global-economy-by-GDP)

El organismo para el desarrollo mundial señaló del mismo modo que los países más pobres sobreviven con 1.9 dólares al día, no obstante, aún existen como la República Democrática del Congo, considerada como el país más pobre del mundo, entre otros estados africanos que integran la lista de los más desamparados.

Sistema Político Mixto: tránsito a la gobernabilidad

La concentración de la riqueza, según datos de la Oxfam, el 1 por ciento más rico de la población del mundo posee más riqueza que el 99 por ciento de los habitantes del planeta. La riqueza de las 62 personas más ricas del mundo aumentó de 2010 a 2015 en un 45%. Poseen la misma riqueza que la mitad más pobre de la población mundial, 3.600 millones de personas. En 2010 era la riqueza de 388 personas la que era igual a la de la mitad de la riqueza de la población mundial más pobre, lo que indica el aumento de la concentración.

Asistimos al aumento vertiginoso de las tasas de desempleo y de las presiones inflacionarias en todas latitudes. En el entorno del constante descenso de los índices de producción, causa y reflejo de la saturación de los mercados, el encarecimiento galopante de los insumos productivos y la estrechez de los canales financieros, se ubica la cerrada lucha que se presentará –más temprano que tarde– en un mundo desesperado, donde los viejos aliados son ahora encarnizados enemigos y sus constantes fricciones provocan involución, desempleo, y desestabilidad en los países pobres, que necesariamente impactará hacia los centros hegemónicos.

Los intercambios comerciales entre los países industriales ya no pueden sostener su propia expansión. La cooperación entre países pobres está cada vez más estratificada y determinada por el grado de desarrollo relativo, la ausencia de ventajas comparativas y la posesión de recursos naturales que responden a diversas estrategias. Se impone la necesaria uniformación de criterios para solucionar la crisis, desterrando el salvajismo capitalista, dice el Nóbel Jagdish Bagwati. De ello depende que sigamos o esquivemos, en conjunto, el camino de la regresión económica hacia la agudización del hambre.

La estrategia equivocada de los imperios utiliza una pinza con dos tenazas: el famoso *triage*, técnica de guerra que consiste en aprovisionar sólo al pelotón con mayores posibilidades de supervivencia y los escandalosos subsidios a los agricultores locales que revelan, por ejemplo, que sólo en Estados Unidos se destine por este concepto una cantidad mayor a los 110 mil millones de dólares al año, mientras que todo el pomposo Programa Especial

para la Seguridad Alimentaria de la FAO ha prometido ¡alrededor de 400 millones de dólares para todo el mundo!

¿Será que civilizar, para ellos, sigue siendo incorporar tierras y hombres a un sistema que encarna toda posibilidad de progreso llevada al infinito? El mundo sigue dividido entre los que no comen y los que no duermen.

3. El renacimiento

Indudablemente que los descubrimientos de los nuevos continentes, las transformaciones operadas en el campo de las humanidades, la filosofía, la política, la técnica y la cultura, que definen en conjunto el inicio del renacimiento de la vida europea a fines del siglo XV y principios del XVI, hicieron tomar conciencia al viejo continente sobre un horizonte ilimitado de posibilidades, no tan sólo en la idea del hombre como centro del universo y su independencia respecto a los conceptos divinos, sino también en el afán de expansión por parte de las monarquías absolutas.

Con la aparición del empirismo filosófico y el control sobre las diversas técnicas se transformaron los modos de producción conocidos hasta entonces. La racionalización del nuevo pensamiento, la aplicación de los elementos naturales, a los que se sumó el vapor, así como el desarrollo de la matemática y la geometría, el descubrimiento de los ácidos minerales fundamentales, la bomba hidráulica, la brújula, la imprenta, la tinta, el papel, etcétera, a las ciencias y técnicas de producción industrial, desplazó la fuerza de trabajo sustituyéndola por la máquina y así aparecen los cinco elementos indispensables en las relaciones sociales de la etapa industrial. La burguesía, el proletariado, los medios de producción, el salario y el capital serán los verdaderos componentes de una historia dialéctica de lucha de clases que dan sentido a las dos últimas centurias resumidas en el siglo XVIII con el cartesianismo, llevado a la concepción de programa por el iluminismo y la ilustración francesa. Mediante la razón, el hombre hizo a otros hombres instrumento de su mezquina felicidad.

La polémica “Las Casas-Sepúlveda”, en los inicios de la expansión de Europa sobre el mundo, discutía ya si se trataba de otros hombres

Sistema Político Mixto: tránsito a la gobernabilidad

colonizados o simplemente de bestias, ya que los naturales de las tierras vírgenes nada sabían del valor de oro y de los metales preciosos y tampoco nada de su transformación en otros objetos que sólo creaban nuevas necesidades.

En el diálogo latino *Demócrates Alter, sive de justibelli causis* afirma Ginés de Sepúlveda, canónigo de Córdoba en 1540: “La legitimidad de la fuerza y de la guerra contra los indios es porque estos últimos pertenecen a una categoría de seres cuya barbarie natural los condena a la servidumbre: es ilusorio pretender evangelizarlos sin someterlos... previamente”. Las Casas réplica en Tratado sobre los indios que se han hecho esclavos” (1548). En un afán, justificado como civilizador, las potencias europeas se expandieron sobre América, África, Oceanía y Asia. Civilizar era para ellas incorporar a tierras y hombres al sistema que encarnaba toda posibilidad de progreso llevada al infinito.

4. La colonización americana

Para entender la colonización de los ingleses en Norteamérica, tenemos que referirnos a los orígenes religiosos de los **white anglo-saxon protestants** y al quiebre que originó en la Iglesia católica la reforma protestante de principios del siglo XVI, con los escritos sobre la Biblia de Martin Lutero y la teología de Zwinglio, a los que posteriormente se añadieron los “Comentarios a la carta a los romanos” y “Las ordenanzas eclesiásticas de la iglesia de Ginebra”, en las que Juan Calvino, a través de su Consistorio, impuso el rigor y el fundamentalismo, censuró y prohibió las lecturas profanas, vigiló la conducta y el estudio de los jóvenes, a los que se les negaba la diversión, el baile, las fiestas o los cantos que no fuesen religiosos y donde no se toleraba la mínima impugnación a la solidez dogmática ni a la disciplina.

Las iglesias luterana y calvinista, hundidas en el más craso moralismo fueron movimientos religiosos que hicieron frente a la decadencia católica de fines de la Edad Media y se propusieron refundar la enseñanza eclesiástica sobre las bases de las Escrituras. Sin embargo, causaron sangrientas guerras religiosas (cuya violencia emblematizó la noche de San Bartolomé de 1572 y la escandalosa matanza entre hugonotes y católicos).

La expansión marítima y colonial de Gran Bretaña y de los países bajos, llevaron a los hugonotes –reconocidos por la Iglesia Católica a través del Edicto de Nantes de 1598- a las costas orientales de América del Norte. Su éxito en las nuevas tierras se basó en su doctrina amedrantadora sobre la predestinación y en su creencia en la santidad del trabajo, bueno cuando se asume no por placer, sino por “el oro y la plata, criaturas de las que se puede hacer un buen uso”.

Pero las anteriores creencias no eran las únicas que anidaban en las mentes de los colonos. Perseguidos por la Alta Comisión Eclesiástica de Inglaterra, los puritanos, soldados de la Biblia y de la vivencia de la predestinación, defenestradores de toda distracción o entretenimiento, elegidos por encima de la masa de los pecadores, emigraron a América del Norte para someter a los indios, arrasar con los demonios y las brujas y fundar el paraíso terrenal.

Los primeros bautistas eran de origen puritano, descendientes de aquel partido que había gobernado Inglaterra al lado de Cromwell. Interpretaban las Escrituras al estilo de los calvinistas frente a la liturgia, los rituales y el gobierno jerárquico de los obispos. Llegaron disfrazados como “Padres Peregrinos” del Mayflower en 1620.

No tardó en arribar la sociedad de amigos cuáqueros (George Fox, su fundador, había exhortado a un juez a “honrar a Dios y a temblar -en inglés, to quake- ante su palabra”) que creían en la autoridad suprema de la palabra interior del Espíritu Santo, suprimiendo radicalmente todo dogma contenido en Escrituras. Penssylvania se convirtió en su principal centro de actividad (y en 1947, sus comités estadounidenses recibieron el premio Nóbel de la Paz).

La historia oficial, contenida en libros de texto y publicaciones autorizadas para exportación, ha sido huraña con la verdad ocurrida durante los primeros tres siglos, desde el inicio de la colonización inglesa, hasta la presidencia de Theodore Roosevelt, que presenciaron la masacre de cerca de cuatro millones de indígenas, habitantes originarios del territorio norteamericano, con la única finalidad de arrebatarles sus tierras y posesiones.

Sistema Político Mixto: tránsito a la gobernabilidad

Como ya observamos, huyendo de las persecuciones de la iglesia católica a los protestantes, llegaron a las costas de Plymouth en 1620 los primeros colonizadores ingleses, para fundar en la costa noroeste atlántica una colonia europea, que se extendió por lo que es actualmente el territorio de los Estados de Massachusetts, Rhode Island, Connecticut, New Hampshire, Pennsylvania, Nueva York, Nueva Jersey, Delaware, Maryland, Virginia, las dos Carolinas y Georgia. Las famosas trece colonias, adquiridas por inefables procedimientos.

Todas estas “compras” a los pobladores indígenas originales, obvio es decirlo, se hicieron sobre la base del engaño, del despojo y del exterminio. En 1626, por ejemplo, Peter Minuit –miembro de las expediciones francesas y holandesas que se disputaban con los ingleses el dominio de los nuevos territorios- “compró” la isla de Manhattan en 24 dólares.

A cambio de alcohol y armas de fuego, los colonizadores ingleses, franceses y holandeses, iniciaron la civilización indígena, poniendo en práctica las peores tácticas para disminuir a los indios. Para hacer oficiales las transacciones, los colonizadores no permitían los tratos particulares sin la intervención oficial de los gobernadores al servicio de las casas reinantes europeas.

La guerra por las colonias entre Francia e Inglaterra, causada en gran parte por el apetito insaciable de los monarcas europeos, terminó en 1760 -veinte años antes del triunfo de la Revolución Francesa- con el triunfo de los británicos... y la derrota de las tribus indias que fueron obligadas a combatir del lado francés... los ingleses se quedaron con los territorios de estas tribus y sus miembros fueron obligados a huir lejos.

Las tribus aliadas con los ingleses gozaron poco de su protección, pues en 1779 estalló la guerra de Independencia entre Inglaterra y los colonos americanos y, a su triunfo, estos últimos, con toda premeditación, declararon la guerra abierta a las etnias “amigas” del enemigo, les dieron la denominación de “naciones interiores subalternas” y desconocieron los acuerdos firmados entre la corona británica y los indios, que establecía como frontera los

Montes Apalaches, generando, de inmediato, el corrimiento de la dominación americana hacia el oeste del actual territorio.

Una vez desprotegidos, fuera de cualquier marco “legal”, considerados como “intrusos” en las tierras que los yanquis le habían ganado a Inglaterra, las leyes del nuevo país no guardaron a los indígenas de la ambición blanca y quedaron expuestos a todo.

El presidente norteamericano Andrew Jackson, opinó sobre el problema: “Desde hace mucho considero los tratados con los indios como algo absurdo, que desentonan con los principios de nuestro gobierno”... el presidente Van Beuren añadió: “Ningún Estado podrá alcanzar cultura, civilización y progreso, mientras se permita a los indios permanecer en él”.

Pese a las protestas de los indios, los yanquis empezaron a atravesar los Montes Apalaches para invadir el territorio indio, cuyas mejores tierras eran medidas, desmontadas y escrituradas a nombre de cualquier blanco con la tropa, tribunales, jueces y gobernadores de su lado.

Durante cien años, de 1778 a 1878, los Estados Unidos firmaron trescientos setenta tratados de paz con los indios, fumando la pipa el mismo número de veces, prometiendo respetar los derechos de las tribus e incumpliendo todas las cláusulas de los ordenamientos, hasta que el acuerdo de 1835 decidió “trasladar a los indios a otras regiones del país donde sus hermanos blancos no los molestarán, no reclamarán la tierra y podrán vivir en ella tanto tiempo como el pasto crezca y el agua corra”.

A pesar de las buenas intenciones, las razones fueron más llanas: trasladarlos desde el Río Mississippi (codiciado por los yanquis) hasta las regiones más áridas y pobres de los Estados Unidos en Kansas, Oklahoma y Colorado. Apenas se habían instalado allí, cuando se descubrió petróleo y oro en esas tierras y entonces fueron relegados a lugares yermos de Arizona, Nuevo México y Nevada, fundamentalmente. De cinco millones de indígenas originales, para 1902 quedaban cuatrocientos mil en todo el territorio americano, asentados sobre medio millón de hectáreas, viviendo, según

Sistema Político Mixto: tránsito a la gobernabilidad

reportes del Congreso “en condiciones imposibles, peores en las que guardamos el ganado”¹³².

La presión de la opinión pública, hizo expresar a Theodore Roosevelt al iniciar el siglo pasado que: “Es una torpe, perversa y estúpida moral, la que prohíbe prácticas de conquista que convierten los continentes en asiento de poderosas y florecientes naciones civilizadas; el indio vaga en tierras que el blanco debe poseer para bien de la civilización”.

5. El Estado: decapitar al Rey y a Dios

El hombre en su estado natural sólo lucha por su existencia biológica. El propósito de conseguir **seguridad** es lo que hace que ceda parte de su libertad y se someta al arbitrio de la autoridad. Aparte de que tuvo la genial idea de exemplificar al Estado como un monumental monstruo bíblico –formado por todos los seres y nacido de la razón humana- **El Leviatán**, la obra cumbre de Thomas Hobbes, permitió que su autor conociera en París a Descartes, padre del racionalismo empírico y en Florencia a Galileo, **el mensajero de las estrellas**, verdugo de todas las teorías aristotélicas sobre la física reinantes en su tiempo y de las creencias oscurantistas sobre la tierra como centro del universo.

Ciento cincuenta años antes, encarcelado por los Médicis, el gran florentino Niccolo Machiavelli, recluido en su ergástula redactaba **El Príncipe**, libro fundador de la ciencia política, en homenaje a Lorenzo de Médicis y en su **Discurso Moral**, decía, después de cada tortura, **el bien supremo no es ya la virtud, la felicidad o el placer del hombre, sino la fuerza y el poder del Estado**. En la médula de su obra, se encuentra la destrucción del renacimiento y la reivindicación del Estado moderno como articulador de las necesidades de los hombres para vivir en libertad.

En 1926, el líder del partido fascista italiano, Benito Mussolini Ricci, bajo la consigna: **hay que impedir a toda costa que este cerebro funcione** ordena el encarcelamiento del teórico de la **filosofía de la praxis**, Antonio Gramsci y, sin más ayuda que su

¹³² Lippman, Walter, “U.S. War Aims” An Atlantic Monthly Press Book, Little, Brown and Company, Boston, 1944, pp. 208-210.

prodigiosa memoria, el gran pensador marxista inicia la redacción de las dos mil ochocientas cuarenta y ocho páginas que integran los **Cuadernos de la Cárcel** en los que reconoce el carácter esencialmente revolucionario de Maquiavelo y sienta las bases para considerar, como después lo hizo Max Weber,¹³³ al **Estado como el monopolio legítimo de la violencia**. Claro, ningún poder político puede mantenerse mediante el uso exclusivo de la fuerza. Lo que legitima al poder es el Estado de Derecho, que limita los actos imperativos, pues los valores deben emanar del conjunto de la sociedad.

Es común sostener entre los filósofos de la política que los grandes enciclopedistas decapitaron a los dos **supremos poderes** de la historia: el Rey y Dios. Del primero se encargó la Revolución Francesa, inspirada en la célebre **Encyclopédie**, integrada por las acuciosas investigaciones que sobre el sentido de la historia redactaron hombres del tamaño de Diderot, D'Alembert, Montesquieu, Rousseau, entre otros, que situaron a la soberanía popular por encima del **derecho divino** y de las leyes de la herencia, manufacturadas en favor del absolutismo monárquico y de la secularización de toda ralea de desvalidos cerebrales, déspotas ilustrados o pueriles dictadores, como lo sostiene en sus brillantes conferencias el filósofo Adolfo Sánchez Vázquez.

De la capitulación de **Dios**, se encargó, fundamentalmente, la filosofía idealista alemana, sustentada en el **último de los enciclopedistas**, Jorge Guillermo Federico Hegel, quien desde la Universidad de Berlín, entonces capital del Estado prusiano, consideró a la historia como una construcción autosuficiente, alimentó las teorías de Ludwig Feuerbach y Carlos Marx en la construcción del concepto dialéctico-materialista de la historia, plasmado finalmente en el **Manifiesto Comunista de 1848**, inspirador de la primera **comuna de París** y de la famosa **dictadura del proletariado**, llevada a su radicalismo por Rosa Luxemburgo y las sucesivas **Internacionales**.¹³⁴

Adelantado para su tiempo, sin embargo, Hegel, en 1821 edita sus **Principios de la Filosofía del Derecho** en los que inmortaliza,

¹³³ Weber, Max, "El político y el científico" Alianza Ed., Madrid, 1970, p. 90

¹³⁴ Gaos, José, "Historia de nuestra idea del mundo", "El Colegio de México, 1973, pp. 507 y ss.

Sistema Político Mixto: tránsito a la gobernabilidad

por su amor a los estudios griegos, la alegoría en donde compara el **imperio de la ley** con el **búho de Minerva**, mismo que cuando emprende el vuelo al ocaso de las sociedades, proyecta sobre ellas la perspectiva del cobijo de sus alas, dando a entender que el derecho es estático y sólo se dicta cuando los pueblos ya se han establecido totalmente, es decir, materializa la inmovilidad y el estancamiento de las relaciones sociales y sólo sirve para penar a aquéllos que lo transgreden. Este simbolismo ha permeado durante doscientos años a los estudiosos superficiales que siguen utilizando un búho como **honra y prez** de sus Facultades y Escuelas, sin conocer a ciencia cierta su **pedigrée**.

Seducedo por su apego enfermizo hacia lo helénico, el gran **enciclopedista** no quiso explicarnos en sus **Lecciones sobre filosofía de la religión** el carácter ultradeterminista por antonomasia de las tragedias griegas, mismas que ubicaban por encima de la voluntad y del raciocinio los dictados finales de los caprichos emanados del Olimpo, para los cuales el hombre es menos que un esclavo, es sólo una **cosa** que no debe sino resignarse al designio supremo de lo dictado, despojado incluso hasta de sus opciones de satisfacer necesidades fisiológicas. Si Hegel hubiera aplicado su método dialéctico para analizar todas las **tesis, antítesis y síntesis** de la ley, igual que lo aplicó a su evolución de la **idea-materia-fuerza**, quizá definiría a la ley con el carácter de **Ulises** o la dinámica sabiduría empleada en su liberación por el encadenado **Prometeo**.

La **tragedia griega** es implacable con los marineros que regresan de **Itaca** y los dioses los mandan, en plena tempestad, escoger senderos borrascosos entre **Scila** y **Caribdis**,¹³⁵ igualmente inexactos y destructores, en un providencialismo mal entendido, según el cual la omnisciencia divina hace de la historia un guión teatral ya impreso y con todos los papeles asignados a unos intérpretes que, más que actores, son muñecos de un **Guñol** donde Dios es el dramaturgo, el tramoyista y el público. Todo a la vez. La historia es más que eso desde que la **Historicidad** es otra dimensión que decide insoportable resignarse a que la vida sea un proceso mecánico e inevitable o una **profecía** más esclavizante y pesada que la cadena de un barco.

¹³⁵ Schori, Pierre "Escila y Caribdis", Fondo de Cultura Económica, México 1994, p. 314.

En el mundo actual, donde dos terceras partes de la población viven en la pobreza, mientras el resto detenta el poder y la riqueza, el problema de las relaciones entre **Scila** y **Caribdis**, entre política y moral, adquiere una renovada actualidad, no sólo por la corrupción política dominante, sino también por las exigencias de la política cuando se vincula a un proyecto de emancipación. La batalla sigue siendo lograr que las normas recobren la jerarquía perdida; que si durante largos períodos se han convertido en mediatizadoras sociales, en protectoras del inmovilismo, reasuman su investidura de punta de lanza de las aspiraciones comunitarias; que transiten de simples reguladoras de la realidad estática, como el **búho de Minerva**, a cimientos de nuevas reglas de convivencia dinámicas y progresistas.

Se busca también que la añeja relación existente entre política y moral, desde la **polis** griega, trascienda a la arena civil, admitiendo juicio cualitativo sobre ambas para que no haya **moral sin política** y el fin no justifique los medios, pues la consigna fascista **sálvense los principios aunque se hunda el mundo** es el caldo de cultivo del sectarismo y el fanatismo político, así como la **política sin moral** degeneró en una **dictadura de unos cuantos**, (dijeron que del proletariado) secuestró a los íconos marxistas para usurparlos y negarlos con la **política realista**.

Se trata de encontrar una moral política o una política moral que no se encierre en sí misma, que no se amuralle en el **santuario** de la conciencia individual, que asista a la plaza pública, socialice sus valores y se haga presente en la acción colectiva, sin caer en una práctica que, en nombre de la eficiencia, destruya los límites morales; que ofrezca una alternativa válida al injusto capitalismo neoliberal y globalizante de nuestro tiempo.

6. La guerra por las materias primas

El debate internacional sobre la posesión, explotación y saqueo de las materias primas contenidas en el subsuelo y en la superficie de los países no ha terminado. Se inició con los principios de la navegación y el comercio ultramarinos y se consolidó cuando las potencias impusieron, junto con la ideología liberal-mercantilista, el triunfo de las teorías clásicas sobre la "mano invisible", el

Sistema Político Mixto: tránsito a la gobernabilidad

individualismo y el libre mercado absoluto, la creación de grandes zonas de influencia sujetas a la ley del más fuerte.

Si en un principio, las ideologías económicas prevalecientes en la época de los monarcas absolutos, se asentaban sobre la explotación de todos los minerales del subsuelo, en la actualidad –cuando los imperios han socavado sus riquezas en la frenética industrialización, desmedida ambición comercial y políticas belicistas paranoicas- la expoliación se extiende hacia todo lo que pueda considerarse como fuente de riqueza: los bosques, productos agrícolas, especies de la biodiversidad y el agua, entre otros.

El precio de intercambio de las mercancías, extraídas fundamentalmente de los paraísos del subdesarrollo, fue impuesto siempre por el vencedor en las guerras de conquista. Esta fue una regla que no admitió excepción en el pasado y que alcanzó a regular, desde el precio de los bienes y productos, hasta el valor de los esclavos, en un contrabando feroz y misantrópico que alcanzó niveles de vesania.

Las latitudes enclavadas entre los trópicos de Cáncer y Capricornio, alrededor del planeta, escenificaron, desde que en 1893 Henry Ford descubrió el funcionamiento del automóvil a base de combustión de gasolina, la ruda invasión de las “siete hermanas” petroleras -apoyadas por los aparatos bélicos anglosajones-, sedientas de calmar la apremiante necesidad de hidrocarburos para mantener el modo de vida occidental.

Un sinnúmero de conferencias y acuerdos internacionales adoptados desde 1945 –fecha que emblematiza el ascenso de Estados Unidos al pináculo de su poder-, en el entorno de la reconstrucción capitalista europea con base en el Plan Marshall, llegaron al acuerdo inducido por los grandes monopolios de fijar el dólar como el patrón monetario insustituible para regular todas las transacciones internacionales sobre el comercio y la industrialización de los minerales del subsuelo.¹³⁶

¹³⁶ Halperin Donghi, Tulio “Historia contemporánea de América Latina”, alianza Ed., Madrid, 1972, pp. 207 y ss.

Pero la ambición rompió el saco. Las constantes y crecientes necesidades económicas de apoyo monetario -planteadas por el gobierno de Washington para financiar todas las aventuras bélicas que tienen como propósito expoliar las áreas del subdesarrollo-, provocaron un inabarcable déficit fiscal, financiero y comercial en el seno del Imperio que obliga hoy a sus aliados asiáticos y europeos, a depreciar sus monedas para poder lograr un "equilibrio" mercantil que, a querer o no, lo único que logra es "fondear" las reservas del tesoro norteamericano.

La devaluación artificial, con objetivos de intercambios compensatorios que mantiene la moneda china, el yuan, en relación con el dólar, ha formado una gran alianza contra el resto del mundo, pues representa una zona económica común de facto, acoplada a una unión monetaria real. Obviamente, los grandes perdedores de este trueque financiero, ha dicho la correduría Morgan Stanley son el euro y el yen japonés, pues mientras más se aprecia su moneda, decrecen sus exportaciones al mercado norteamericano.

Todos los analistas del mundo habían prendido la luz roja desde agosto del 2003 ante la insólita advertencia del Fondo Monetario Internacional, sobre el colapso del dólar. Fue un hecho conocido que Rusia se haya jactado internacionalmente de poseer las reservas en oro más considerables del planeta. Asimismo, es harto conocido que el Banco Central de Japón dilapidó cerca de ciento ochenta y ocho mil millones de yenes para intentar infructuosamente apoyar al atribulado dólar.

Los banqueros chinos e hindúes más sofisticados -que representaban a las dos economías mixtas de mayor crecimiento mundial- han sido, junto con las monarquías árabes y los ayatolas de Irán, los principales compradores de oro. La OPEP analizó la posibilidad de cotizar el precio del barril de crudo en euros, lo cual, según "Globe and Mail" del 12 de enero, sería una tontería menor, cuando el sistema financiero internacional ha entrado en una fase terminal a partir de que en los bancos europeos cundió el escepticismo sobre la viabilidad a corto plazo de la constante apreciación del euro.

Sistema Político Mixto: tránsito a la gobernabilidad

Desde Riad, la capital de Arabia Saudita, primer exportador mundial de petróleo, emergió la versión de la venta de los hidrocarburos -gas y petróleo- en oro, pues, dicen los dirigentes malasios que la devaluación del dólar en 40% frente al euro devaluó en la realidad la cotización del barril a veinte dólares en lugar de los treinta y siete dólares que debería valer en ese momento.

7. La miseria y la especialización geográfica

Desde su nacimiento, la miseria se ubicó en el nivel originario de la especialización geográfica. Las ideas políticas de los intelectuales al servicio de las casas reinantes, para fundamentar las monarquías absolutas, le integraron la teoría mercantilista que se sustentaba sobre la división internacional del trabajo y la acumulación del dinero y de los metales preciosos como símbolo del poder político y económico.¹³⁷

Desde el punto de vista económico, la monarquía operaba un doble papel; apoyándose en las tesis mercantilistas, pensaba que la riqueza de una nación provenía del comercio exterior y de su posesión de metales preciosos, oro y plata, fundamentalmente. En Francia fue Enrique IV (1589-1610) el padre y creador de la política económica de ese jaez. Según Humboldt, en su época dos tercios de toda la plata de que disponía el mundo habían salido por el puerto de Veracruz. Se estima que el Real de Minas de Zacatecas, por sí solo habría producido la quinta parte de toda la plata del mundo antes del siglo XIX. En gran parte la economía europea, durante 300 años, descansó sobre los metales provenientes de las Indias.

Los precursores europeos de la ciencia económica pensaron que la abundancia llevaba aparejada siempre la disponibilidad de recursos, con la condición de que operara el capital como mano invisible, sin el estorbo de las masas, ni la interferencia del Estado, a quien se pedía que dejara hacer y dejara pasar, *laissez-faire*, *laissez passer*.

¹³⁷ Rappoport, Charles, "La philosophie de l'histoire comme science de l'évolution", París, Jacques, 1903. p.81 v. Schmitt-Dorotie, Carl, "Die Diktatur", Duncker, Munich, 1921, pp. 83 y ss.

Las monarquías abandonaron el escenario político ante el surgimiento de las naciones-Estado, pero en el fondo, por su imposibilidad de metabolizar las cantidades de oro, metales preciosos y riquezas naturales que extraían de sus posesiones y colonias para convertirlas en moneda de uso corriente. La España del Siglo de Oro, el Imperio británico, el romano-germánico y el sueño bismarkiano de la gran Prusia murieron porque sus economías reales, las productivas, siempre estuvieron quebradas, aunque aparentemente mantuvieran armadas y ejércitos poderosos e invencibles, vigilantes de condiciones leoninas de dominación.

La conceptualización definitoria de la igualdad natural de la razón humana fue la expresión filosófica de la tendencia general a romper las limitaciones cualitativas y las características especiales de los cuerpos feudales que culminaría, en política, con las formulaciones de Rousseau y los enciclopedistas que dieron lugar a la aparición en la escena revolucionaria del estado llano o Tercer Estado. La Revolución Francesa decapitó al rey, pues sus principios de libertad e igualdad burguesa darían origen a las instituciones republicanas y democráticas, incompatibles con el absolutismo.

La concepción de la desigualdad de las condiciones sociales entre los operadores y los detentadores de los medios de producción fue la expresión filosófica que socavó las bases del Estado abstencionista y del liberalismo económico. La ideología alemana decapitó a Dios, considerando que la religión nacía del medio a lo desconocido, de la ignorancia mítica del totemismo, estableciendo los principios racionales del materialismo dialéctico y, finalmente, del histórico.

El sistema capitalista norteamericano se perfiló hacia mediados del siglo XIX como representativo de una potencia industrial, comercial y financiera sin precedentes en la historia mundial. Si para el año de 1850 los habitantes de Estados Unidos percibían un ingreso promedio de 200 dólares por año, en otras latitudes imperiales esos niveles de ingresos se lograron hasta bien entrado el siglo XX. Gran Bretaña lo logró en 1837, Francia sólo lo alcanzó hasta 1852, Alemania lo consiguió en 1886 e Italia lo obtuvo finalmente en 1910, todo esto medido a partir de la conferencia de Berlín de 1885 que

Sistema Político Mixto: tránsito a la gobernabilidad

repartió entre los viejos imperios europeos el indefenso Continente africano.¹³⁸

8. Los filibusteros

Es generalmente aceptado que la vocación expansionista de los Estados Unidos, manifestada por una política exterior activa de conquista, se sitúa hacia finales del siglo XIX a expensas de las naciones latinoamericanas. Efectivamente, la apropiación de Cuba, colonia española hasta 1898, esgrimiendo como vulgar pretexto el supuesto ataque a un acorazado norteamericano anclado en la Bahía del morro, hicieron del Caribe un nuevo *Mare Nostrum*.

Hacia la mitad del siglo XIX, los conflictos entre Gran Bretaña y Estados Unidos por el control del Caribe se habían agravado. Los dos países debían firmar el Tratado Clayton-Bulwer, mediante el cual las dos partes signatarias declararían tener la intención de obrar conjuntamente en la construcción de un canal interoceánico en territorio nicaragüense, obviamente sin haber informado de ello a Nicaragua... Se reconocerían mutuamente prerrogativas para su futura utilización, afirmando que no tenían el propósito de construir fortificaciones ni ocupar Nicaragua, ni ejercer su dominación sobre ningún territorio de América Central.

Nicaragua vivía a mediados del siglo XIX, como casi todas las naciones caribeñas y latinoamericanas, en medio de continuas e interminables guerras civiles, entre federalistas y centralistas, progresistas y reaccionarios, yorkinos y escoceses, etc. En 1854 una disputa entre liberales y conservadores degeneró en un conflicto internacional. Los liberales llamaron entonces en su ayuda a mercenarios yankis.

El Imperio norteamericano se opuso siempre a las ideas europeas de importación, tendientes a favorecer a los sistemas parlamentaristas sobre los presidenciales, toda vez que defendía con bizarría su zona natural de influencia. De ese modo fue apoyada en la nueva

¹³⁸ Bagwati, Jagdish, "La economía y el orden mundial en el año 2000", Siglo XXI, ed., Mex., 1973, p. 38; "América Latina hacia el año 2000", art. comp. de Carlos F. Díaz Alejandro, Op. cit, p. 264; Paul Rosenstein-Rodan, "Los afortunados y los desposeídos" pp. 41-43, mismo vol.

España la prevalencia de la logia yorkina e, incluso, la supresión del sueño austro-belga de un segundo Imperio. La hora de los filibusteros había llegado.

Entre éstos, William Walker, acérximo partidario de la esclavitud y de su extensión a América Central, quien trató de apoderarse de Nicaragua, autoproclamándose presidente en 1856 y reconocido tácitamente por la potencia imperial que proclamaba una inaudita “neutralidad oficial”. El presidente norteamericano Franklin Pierce, jamás quiso poner fin a esa aventura que abrió las puertas de Nicaragua a casi todas las compañías transnacionales exportadoras que sentaron sus reales en la región.

Por su parte, Gran Bretaña trataba de resistir a la influencia yanki en la región, aferrándose a un debilucho “Estado” creado en las oficinas londinenses del Foreign Office: el fantasmal “Reino de Mosquitía”. De contornos imprecisos, poblado por los indios Miskitos, en un lugar desconocido, el “reino” se encontraba supuestamente en algún punto de la costa oriental del Caribe, entre Nicaragua y Honduras. Se trataba por cierto nada más de una impostura y ficción, sabiendo a valores entendidos que era una farsa. La pérvida Albión, mediante este reino imaginario, no quería perder ante Estados Unidos sus derechos sobre el futuro canal interoceánico.¹³⁹

La famosa guerra de Secesión (1861-1865) abrió un paréntesis en el expansionismo norteamericano. Sin embargo, una vez que terminó, exigieron con firmeza la partida de las tropas francesas de México y los reductos ingleses que quedaban en los archipiélagos del Caribe. Se consideraban los únicos dueños de América Central, amparados únicamente en el derecho de posesión. A finales del siglo XIX, los Estados Unidos aparecieron en la escena internacional sustituyendo en América Latina a Inglaterra, en el papel hegemónico que antes habían tenido los británicos.

Para la psiquiatría política, es una verdadera joya la redacción del proyecto presentado al Senado de su país por el afiebrado presidente Ulises Grant, expresando sus argumentos para hacerse de Santo Domingo: “... la nación es débil, pero sus territorios son

¹³⁹ Véase: Strachey, John, “El fin del Imperio”, FCE, México, 1962, pp. 247 y ss.

Sistema Político Mixto: tránsito a la gobernabilidad

inmensamente ricos, los más ricos que existan bajo el sol, capaces de albergar diez millones de seres humanos en el lujo... la adquisición de Santo Domingo es una medida de seguridad nacional... puede asegurar el control del tráfico comercial en el Océano Atlántico... y resolver de una vez por todas la desgraciada situación en que se encuentra Cuba...”.

Asilado en Nueva York, José Martí hacía un llamado a los cubanos sin dignidad que pedían lisa y llanamente a Estados Unidos que anexionara la isla: “ningún cubano que tenga en algo su decoro puede ver su país unido a otro... Los que han peleado en la guerra y han aprendido en los destierros... Los que han levantado con el trabajo de sus manos un hogar virtuoso... los científicos y comerciantes, los ingenieros, los maestros y abogados, los periodistas y poetas no desean la anexión de Cuba, pero desconfían de los elementos funestos que, como gusanos en la sangre, han comenzado su obra de destrucción...” (Nuestra América, en el diario The Manufacturer, 21 de marzo de 1889).

Bajo el pretexto de proteger a los residentes norteamericanos, los Estados Unidos transformaron banales reyertas y disputas intestinas, en verdaderos conflictos internacionales latinoamericanos, adoptando actitudes arrogantes que los países consideraron inaceptables en Venezuela, Guyana Británica y Chile. Ante cualquier preparativo bélico inglés, Estados Unidos advertía a Gran Bretaña que no toleraría una sola intervención de su parte en este patio trasero. El presidente Cleveland llegó a decir en 1895 que los derechos de su país sobre Latinoamérica eran inmanentes y arrancaban de sus “infinitos recursos”.

A finales del siglo XIX los filibusteros yankis multiplicaron sus intervenciones en el Caribe y en las islas del Pacífico: invadieron Hawái, Puerto Rico, Filipinas, Cuba, Guam, Samoa, los puertos de China y Panamá.

9. La religión al servicio del poder

La sociedad del siglo XIX se asentó para su expansión en la mística religiosa de su población y en la penetración colonial de sus mercados exteriores. El protestantismo, ejerció una gran influencia

en el norteamericano medio. La autorrestricción en el consumo, el ahorro de las ganancias y la probable reproducción de las mismas a través de la inversión productiva y rentable, representaban, para el consenso general, símbolos inequívocos de virtudes personales, enriquecimiento espiritual y material. Internamente, el ahorro fue la panacea del progreso.

El aparato estatal se relegó al mantenimiento de la estabilidad política, las actividades esenciales para el orden social, la administración de las franquicias para el libre florecimiento de las funciones empresariales. Los excedentes económicos, provenientes de allende sus fronteras, funcionaban para reactivar la dinámica del capitalismo, fuera del control del Estado, a través de mecanismos de mercado que no tenían ninguna taxativa legal o reglamentaria. Funcionaron dentro de la lógica de la economía clásica, mercantilista y liberal, según la cual, la búsqueda del beneficio individual conducía forzosamente al colectivo.

De la primera guerra mundial surgió victorioso el sistema norteamericano. Su esquema político de gobierno exterior se encontraba sumergido en el reparto virtual de las regiones económicas productivas y en la configuración de zonas estratégicas de influencia, primordialmente las de Oriente Medio. El sistema económico norteamericano adquirió, a partir de entonces, un dominio decisivo en la orientación de la mayoría de las economías de los demás países. La inversión, reinversión y financiamiento, condujeron a la especialización primaria de la producción en los demás y, consecuentemente, en las cuotas de beneficio para el modo de vida norteamericano.¹⁴⁰

10. La destrucción de los imperios decimonónicos

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, cinco tratados de paz significaron el despedazamiento de los cuatro grandes imperios existentes hasta el primer cuarto del siglo XX: austro-húngaro, otomano, ruso y alemán.

Para lograr una paz que a la postre fue precaria, se hizo necesario que los aliados obligaran a los alemanes a firmar el armisticio,

¹⁴⁰ Michaels, Robert. "Introducción a la sociología política", Paidós, Buenos Aires, 1969, p. 98

Sistema Político Mixto: tránsito a la gobernabilidad

aceptando las exigencias de los vencedores. Esto ocurrió en un vagón en los bosques de la Compiègne, en Francia (que veintitantes años después presenciaría el vergonzoso espectáculo de la capitulación de Pétain ante Hitler). Pero las condiciones finales debían concretarse en un tratado, quizás el más importante para su época, el de Versalles.

En París y Versalles, los representantes de las potencias vencedoras comenzaron sus reuniones para trazar las nuevas fronteras de los territorios ocupados, conforme a sus intereses. La tesis norteamericana, sustentada por el presidente Woodrow Wilson, de respeto a las naciones vencidas no fue compartida por sus aliados. El representante de Francia, Clemenceau, fue irreductible en sus demandas contra Alemania; el inglés Lloyd George gestó para su país el acrecentamiento del dominio en los mares y la expansión de su imperio colonial, fiel a la proverbial perfidia británica, y Vittorio Emmanuele Orlando, Primer Ministro de Italia, insistió en el término de los imperios colindantes con la bota.

El tratado de paz se firmó, finalmente, el 28 de mayo de 1919, en Versalles, pero dejando lugar a muchos resquemores y pendiente un problema serio en el corredor de Danzig, que daría lugar más tarde a la Segunda Guerra Mundial.

El tratado de Versalles constaba de cuatrocientos cincuenta y tres artículos. Una parte se refería a la necesaria constitución de la sociedad de naciones, con sede en Ginebra, destinada a mantener la paz y garantizar la independencia de las naciones pequeñas, y la otra, al reparto del mundo.

Por el tratado de Versalles, Alemania perdía su categoría de gran potencia. Sus pérdidas territoriales fueron considerables, ya que se vio mermada en el 13% de su territorio. Debió ceder Alsacia y Lorena a Francia; Eupen y Malmedy a Bélgica; Posnania y Prusia Occidental a Polonia. Fueron plebiscitados territorios de la región meridional de la Prusia Oriental que quedó para Alemania, y la Silesia Superior, parte de la cual pasó a Polonia. Para darle salida al mar a este nuevo Estado, Danzig, en la desembocadura del río Vístula, se constituyó en ciudad libre, puesta bajo control de la Sociedad de las Naciones.

Alemania perdió su unidad territorial y fue obligada a pagar las reparaciones materiales o compensaciones por más de cien destrozos causados en los países ocupados y por las atenciones a los mutilados y huérfanos de guerra. En esa época se estimó este pago en trescientos mil millones de francos.

En 1923, tropas belgas y francesas ocuparon la región industrial del Ruhr, pues Alemania fue declarada insolvente por la comisión de reparaciones de las potencias... La promesa del nazismo, unos años después, de reconstruir el imperio alemán, humillado por los tratados de Versalles y la campaña en la que se responsabilizaba a judíos y comunistas por la crisis económica, ejerció tan poderoso atractivo sobre las clases medias que éstas otorgaron todo el poder a Hitler para instaurar el sistema que quisiera.

El genio financiero de Hjalmar Schacht, nombrado por Hitler presidente del banco del Tercer Reich logró nuevas fórmulas para el pago de reparaciones. El plan Dawes recomendó fijar los pagos anuales en dos millones y medio de marcos-oro y conceder a los alemanes créditos internacionales por ochocientos millones de marcos-oro. Francia y Bélgica retiraron sus soldados, la economía alemana abrazó con fervor la teoría del pleno empleo y Hitler proclamó un Imperio que duraría mil años... lo que siguió, todo el mundo lo sabe.¹⁴¹

También fueron importantes los tratados de Saint Germain y Trianón, firmados entre septiembre de 1919 y junio de 1920, impuestos respectivamente a Austria y a Hungría, que determinaron la disolución política del Imperio austro-húngaro y constituyeron dos naciones minúsculas. En agosto de 1920 se suscribió el tratado de Sevres que, junto al de Neully, de 1919, consagraron el desmembramiento del Imperio Turco, el cual quedó reducido en Europa a Constantinopla y en Asia a Anatolia, mientras Siria quedó bajo el mandato de Francia y Palestina e Irak bajo protectorado inglés.

Como resultado de estos instrumentos, Transilvania pasó a Rumania; con Bohemia, Eslovaquia y Moravia, se constituyó Checoslovaquia,

¹⁴¹ Para un mayor conocimiento del Plan, léase: Auld, G.P. "The Dawes Plan and the New Economies", Garden City, N.Y. p. 302 y ss.

Sistema Político Mixto: tránsito a la gobernabilidad

y con servios, montenegrinos, croatas y eslovenos, nació Yugoslavia. A raíz de la revolución de octubre, Finlandia, Letonia, Lituania y Estonia se separaron de la URSS.

El milagro se había hecho. Una gran cantidad de recursos monetarios líquidos se emitió en Estados Unidos para costear las reparaciones de guerra en la década de 1920, sin tomar en cuenta, que al interior de Norteamérica se habían abandonado las fuerzas económicas —oferta, demanda, crédito, moneda, finanzas— a las libres reglas del mercado, confiando en la capacidad de autorrestricción del consumo, de la disposición al ahorro y de la gran inclinación a la inversión que antaño poseían sus clases económicamente privilegiadas. Este fenómeno desembocó en el gran desajuste financiero de repercusión mundial, ocurrido en 1929.¹⁴²

En medio del panorama económico de tensiones sociales internas, de enfrentamientos raciales, de desconfianza financiera, de enorme desempleo, en las elecciones de 1933 la clase media norteamericana llevó a la presidencia a Franklin Delano Roosevelt, quien tuvo que aplicar una política gubernamental opuesta al liberalismo individualista que había deparado en fracaso. Apoyado en los fundamentos teóricos del keynesianismo, el nuevo presidente norteamericano situó al estado paternalista en el centro de la actividad económica y en el vértice de todas las esperanzas de la población.

A partir de gruesos flujos de inversión pública rescató ciudades y empresas en quiebra, se responsabilizó de la educación, apoyó los ingresos de industriales, comerciantes y agricultores, alimentó a los pobres, construyó grandes obras públicas y estructuró una economía de pleno empleo.¹⁴³

Al interior, el New Deal se vió fortificado por la absorción de gran cantidad de producción manufacturada que demandaba las

¹⁴² Bartholin, Pierre. "Les Conséquences Economiques des Sanctions », Sirey París, 1939, pp. 186 y 187.

¹⁴³ Roosevelt, Franklin D., discurso inaugural pronunciado el 27 de mayo de 1941, en Washington, D.C., "Fireside Chat outlining American Policy in the World Crisis", recopilado en "El Testimonio político norteamericano vol. II, SEP-UNAM-1982, pp. 123 y ss.

condiciones peculiares de una economía de guerra que orientó todos sus esfuerzos al gasto bélico en la segunda conflagración mundial.

Victoriosos nuevamente, los norteamericanos se fortalecieron al interior, merced a los excedentes económicos recibidos por sus inversiones a mediano plazo en la tarea de reconstrucción de Europa Occidental y Japón propuesta por el Plan Marshall y por la recanalización de inversiones hacia su aparato manufacturero que, dicho sea de paso, representó el fracaso de las estrategias de desarrollo hacia adentro adoptadas por los principales países latinoamericanos.

Los sucesivos gobiernos demócratas y republicanos, desde Franklin D. Roosevelt hasta Carter se habían orientado en menor o mayor medida por el mismo propósito del paternalismo estatal, la conciliación de clases, los grandes flujos de gasto social, etcétera. Las invasiones a Corea y Vietnam del Sur inyectaron enormidad de recursos líquidos masivos al resto del mundo. El dólar, la moneda norteamericana, encarnó hasta mediados de la década de 1960 la confianza económica representada por las conferencias de Bretton Woods que habían no sólo establecido el patrón monetario dólar-oro, sino las principales instituciones financieras, de ayuda y asistencia técnica mundiales (Banco Mundial, Tratado General de Aranceles y Preferencias, etcétera) y que había sido la base sobre la que se erigieron otras similares, como la Comunidad Económica Europea, la Organización de la Unidad Africana, la Alianza Latinoamericana de Libre Comercio y la misma Organización de la Naciones Unidas.

Cuando en 1963 las economías europeas, Francia principalmente, comenzaron a desconfiar de la reserva federal norteamericana, minada por su intervención en el sudeste asiático y por su gran cantidad de compromisos crediticios a causa de su presencia militar y monetaria en todos los países del mundo, exigieron a Estados Unidos que garantizara con oro sus negociaciones financieras con Europa. Antes, por una decisión unilateral del Presidente Nixon, el dólar se desplomó como medio intercontinental de cambio e inmediatamente las instituciones financieras internacionales

Sistema Político Mixto: tránsito a la gobernabilidad

emitieron los derechos especiales de giro (DEG), papel moneda reforzado por una especie de canasta de divisas en la que predominaba el apoyo de las siete naciones más industrializadas (OCDE).

11. El rostro de la derrota

El encarecimiento de los costos y los precios de la década de los años setenta develó el rostro de la derrota y demostró que ni los consorcios eran ajenos a los dictados del mercado, ni el estado podía evitar las crisis económicas, ni los sectores asalariados tenían asegurado el bienestar, el consumo y el empleo. En este marco se sitúa el fracaso de la política económica de Estados Unidos que, a través de reglamentaciones gubernamentales para la industria que hicieron descender el índice de productividad, la ausencia de inversión para las investigaciones tecnológicas por parte de los empresarios y un sistema fiscal que estimuló el consumo y desalentó el ahorro, solidificó la crisis del imperio y reblandeció las bases de un contrato social norteamericano que, si antes cobijaba una nación de optimistas en donde todos disponían de plenas oportunidades para prosperar, devino en un país de desahoradores, ociosos y consumidores de servicios.

La economía política norteamericana arrojó en su momento datos muy preocupantes. La opinión pública de ese país desacreditó, en encuestas, la capacidad del gobierno republicano para hacer frente a la debacle e incluso para poder competir con decoro en la lisa electoral de noviembre del 2004.

La drástica caída de la producción industrial norteamericana –la agropecuaria no, ésa está a cargo de mexicanos indocumentados y de una gran baraja de etnias indefensas–; el desfavorable balance comercial con el exterior; la abrupta depreciación de su moneda (un dólar vale sólo de 13 a 30 centavos menos de lo que representa en el papel); las espectaculares maniobras del Eje París-Berlín-Moscú, para abandonar la divisa verde como factor de cambio y adoptar el fortalecido euro en todas las transacciones petroleras.

Aún más, la escasa afluencia de flujos de inversión a su economía; la inequitativa distribución del ingreso, producto de su errática y oligopólica política tributaria ofertista (favorable al gran capital y lesiva a la población en desventaja que a diario acumula miles); los maquillajes trimestrales a su PIB, que no revelan crecimiento económico, sino consumismo suntuario ligado al cabuz del terrorismo bélico; el doble déficit, fiscal y financiero –presionado al alza por la política terrorista, los trágicos acontecimientos de Turquía y el fracaso energético privatizador del grupo Carlyle (Schevardnadze) en Georgia, de 700 mil millones de dólares que abruma al país.

El Imperio se encuentra en caída libre. Quedaron atrás los días de la soberbia. Hoy son los tiempos de recoger varas. Si Estados Unidos emergió, después de la segunda guerra mundial como la potencia implacable y victoriosa a la que se llegó a acusar de todo: destituir gobiernos legalmente establecidos; saquear las riquezas ajenas; definir a placer zonas de influencia; inyectar grandes volúmenes de divisas para después implantar su sistema americano de vida; imponer al Papa; meter al caballo de Troya –el polaco Lech Walessa- para destruir el Pacto de Varsovia; derribar el muro de Berlín y acabar con el comunismo, hoy aparece como gigante *in articulo mortis*. Ya no está el horno para bollos.

Se ha convertido sólo en una nación depredadora. Su despliegue militar, dirigido contra enemigos ridículamente débiles a los que les asigna un papel desmesurado como integrantes del eje del mal (por ejemplo, considerar a Irak como ¡el cuarto ejército del mundo!) sólo ha evidenciado que su contraparte, la Rusia de Putin, conserva la capacidad estratégica para resguardar las riquezas de su bajo vientre e, incluso, suprimir a Estados Unidos.

Esta nueva percepción nos recuerda lo que históricamente, desde que el autoritarismo es, la humanidad ha comprobado: la fuerza de los imperios, el corazón de una potencia no debe medirse, como se hacía antaño, en función de la cantidad de oro, metales preciosos y riquezas naturales que extraían de sus posesiones y colonias, permitiéndoles mantener armadas y ejércitos poderosos e invencibles, vigilantes de condiciones leoninas de dominación y explotación.

Sistema Político Mixto: tránsito a la gobernabilidad

¿Ejemplos?: la España del Siglo de Oro, la pérvida Albión del famoso Imperio británico, el reluciente Imperio Romano-germánico, la Europa napoleónica, la Rusia de los Romanov, la poderosa Austria-hungría, el tercer Reich hitleriano, la Alemania de Bismarck y su sueño prusiano y los Estados Unidos de la guerra fría. Todos murieron por indigestión, por su nula capacidad para metabolizar la riqueza ingerida; las economías reales, las productivas, siempre estuvieron quebradas.

12. El surgimiento de un contrapeso

Paradójicamente, los países que integran lo que Donald Rumsfeld llamó altaneramente la vieja *Europa* al iniciar la descabellada ocupación sobre Irak, no fueron otros que Inglaterra, España, Italia, Polonia y algunos países del Este y encarnaron ese concepto en el sentido de su sumisión total a Estados Unidos.

Alemania y Francia, que constituyen la vanguardia y el coraje de la nueva *Europa*, forman juntas una gran potencia que, con el apoyo de la Unión Europea y una geopolítica más cercana a Moscú, Pekín, Tokio, las penínsulas del Mar de China y los reclamos del Asia Central, constituyen hoy un fenomenal contrapeso que, sin duda, cuando se perturben los circuitos financieros y comerciales transatlánticos.

Junto con el *terror imperial*, llevado a su extremo por los Estados Unidos los últimos cuarenta años, desfilan también sus errores: el boom del índice Nasdaq que orilló a los norteamericanos a comprar computadoras, en lugar de hacerse de carro y casa (eje histórico de su bonanza) ufánándose de una realidad virtual, pesadilla de la que habrían de despertar cuando generaron una recesión económica más grande que la causada por sus abuelos en 1929, dedicados a comprar acciones de la bolsa, creyendo que por sí mismas daban de comer. Nunca se acordaron de sus padres fundadores, quienes siempre opinaron que la riqueza debía ser apoyada con mercancías. ¡Hasta Milton Friedman, el maestro de toda la perversión de nuestros tecnócratas reconoció el fracaso de sus recetas!... hace unos días, los que nos embarcaron en la luna de miel del neoliberalismo y la globalización aceptaron que todo fueron patrañas.

Pero la ambición rompió el saco. Las constantes y crecientes necesidades económicas de apoyo monetario -planteadas por el gobierno de Washington para financiar todas las aventuras bélicas que tienen como propósito expoliar las áreas del subdesarrollo-, provocaron un inabarcable déficit fiscal, financiero y comercial en el seno del Imperio que obliga hoy a sus aliados asiáticos y europeos, a depreciar sus monedas para poder lograr un "equilibrio" mercantil que, a querer o no, lo único que logra es "fondear" las reservas del tesoro norteamericano.

Esa es la situación actual de China, hasta hace poco enemigo emblemático del Imperio, que permite a los Estados Unidos comprar las mercancías producidas por los asiáticos con dólares a todas luces devaluados al 13 ó 20% de la paridad que mantenían antes del fraude electoral que llevó a la presidencia a George W. Bush. Y, por qué no decirlo, aunque sea tangencialmente, esa es la situación de países, como el nuestro, que mantienen su enorme reserva monetaria en dólares devaluados, política económica aplaudida en Washington.

La realidad es que todos los países productores estamos financiando con nuestras materias primas el fanatismo de los dirigentes norteamericanos y su acendrada creencia que promueven la guerra en nombre de Dios. Y todavía nos amenazan, merced al control del petróleo a gran escala, con su alza en el momento que juzguen necesario.

La historia de los imperios está preñada de enormes paradojas, incluso actitudes que oscilan entre lo heróico, lo sublime y lo ridículo. Por ejemplo, muchos estudiosos se han devanado los sesos tratando de explicar por qué Alejandro de Macedonia no se hizo acompañar de su preceptor, Aristóteles, en sus campañas asiáticas de conquista y, sin embargo, lo dejó al cuidado de la clasificación puntual de los animales procedentes de cada territorio ocupado por sus huestes para integrar un bonito zoológico particular, envidia de los tiranos del Asia Menor.

No obstante, ni Alejandro Magno pudo evitar que durante sus largas ausencias el filósofo griego se echara a cuestas la tarea,

Sistema Político Mixto: tránsito a la gobernabilidad

auxiliado por enormes personajes de su tiempo, de recabar todos los papiros y documentos cuneiformes para armar en la capital del imperio, Alejandría, el almácigo más grande del pensamiento antiguo: cerca de un millón de ejemplares en los anaqueles de la biblioteca más grande del mundo, destruida con saña inaudita por Julio César, aquél que dijo que prefería ser la cabeza de una aldea que el segundo en Roma y, además, que no sólo era igual o peor que cualquier ser humano, pero que aventajaba a todos en su obediencia lacayuna y en la infinita capacidad de masacrar a su prójimo.

El año en que España perdió Cuba, su última posesión en el continente americano, parió una generación brillante de filósofos, diplomáticos y militares: la generación de 1898. Lo mismo pertenecían a ella Miguel de Unamuno que Ortega y Gasset o el inefable José Millán Astray. Los unía el mismo sentimiento patriótico, así como la visión trágica de la vida. Y si Ortega fue llamado a ser el más grande orador de la República, Unamuno fue elevado a los altares del pensamiento por los conservadores castellanos y salmantinos y Millán Astray fue “requerido por la patria”, primero para formar los cuerpos de carníceros legionarios en África, después para ser el director de la cárcel madrileña y luego convertirlo en punta de lanza del falangismo de Primo de Rivera para irrumpir a punta de bayoneta con sus esbirros antirrepublicanos en los prestigiados recintos académicos al grito de ¡Muera la inteligencia! y ¡Viva la muerte!.

Mutilado en varias partes de su cuerpo por sus “bravías” acciones guerreras en Melilla y Marruecos, Millán Astray no sólo fue un ícono del legionarismo triunfante, sino el paradigma mismo de los militares reaccionarios que, cobijados en su himno guerrero, llamaban a una España grande y unida para hacer frente a la amenaza del comunismo encarnado por sus poetas, filólogos, artistas y filántropos. Los militares católicos levantados en armas en Canarias arribaron a la península recibidos con júbilo por la clérigalla oscurantista y así justificaron el escenario de preguerra donde se lucieron los recién estrenados aviones de la Lutwaffe bombardeando la indefensa Guernica, con la aprobación incondicional del Vaticano.¹⁴⁴

¹⁴⁴ Véase: Bravo Martínez, Francisco, “Historia de la Falange Española y de las Jons”, Editora Nacional, Madrid, 1940, pp. 200 y ss.

La lógica de Hitler era aplastar previamente a los republicanos a cambio de conseguir el tránsito por el peñón de Gibraltar para los tanques que Rommel usaría en la conquista del desierto norafricano. La lógica de Franco era sembrar el territorio extremeño de Badajoz por medio de un plan agrícola que le asegurara el autoabastecimiento de granos provenientes de la cuenca del Rhin y de países filonazistas y le permitiera guardar una neutralidad en el conflicto mundial que se reflejara en la afluencia turística de las naciones beligerantes, misión que desarrollaron con excelencia los hosteleros gallegos.

Para 1932, seis millones de alemanes estaban sin empleo, enfrentando reducciones del gasto público, aumentos de impuestos, reducción de salarios y todo lo demás. Un dólar llegó a valer 16 billones por libra esterlina. Joseph Kennedy, entonces embajador en Berlín, solicitó a su gobierno no percibir salario, pues el palacio que ocupaba en la capital alemana estaba repleto de billetes sin valor.

La economía alemana abrazó con fervor la teoría Keynesiana del pleno empleo, mediante la intervención absoluta del estado en los procesos productivos, escenario que aprovechó Hitler para aparecer como el salvador de Alemania y proclamar un imperio que durara mil años. Es impresionante todavía observar los documentales de Leni Riefenstahl que retratan los rostros de inocencia e imbecilidad de todos los estratos del culto pueblo alemán rindiendo pleitesía a un loco iluminado.

Al caer Berlín y rendirse Hirohito, la dupla Eisenhower-Truman, obligados a frenar la influencia soviética en Europa y reafirmar su papel de liderazgo mundial, obtuvieron del Congreso el 3 de abril de 1947 la aprobación de la "Ley de cooperación económica", concebida por el Secretario de Estado y conocida como Plan Marshall, por la que, entre los años 1948 a 1952 el gobierno estadounidense "donó" en los países devastados de la Europa occidental la cantidad de 13.2 billones de dólares con el fin de relanzar sus economías, su base industrial y afianzar los régimen democrático-burgueses. El plan fue rechazado por la URSS, impidiendo que la ayuda llegara a los países del pacto de

Sistema Político Mixto: tránsito a la gobernabilidad

Varsovia, lo que contribuyó a la división ideológica, económica y política de la europa de post-guerra. El Plan Marshall resultó un éxito para la economía occidental. En sólo una década todos los países beneficiados aumentaron en un 35% sus niveles de vida, midiendo éste como la capacidad para comprar productos fabricados en Estados Unidos.

Al mismo tiempo, Truman utilizó tres instrumentos para afianzar su poder: creó la Organización del Tratado del Atlántico del Norte, la Organización de Estados Americanos y, al interior dio el banderazo a la caza de brujas del senador Mc Carthy para patentizar su apoyo a la fiebre anticomunista.

El pago de la imbecilidad vino después: en las elecciones al senado del año 1952, los partidarios del macarthismo se impusieron a los demócratas de Truman, por lo que en marzo de ese mismo año, Truman anunció su decisión de no competir en las elecciones presidenciales y ofreció su apoyo a la candidatura del gobernador de Illinois, Adlai Stevenson, que acabó perdiendo frente al candidato republicano, Eisenhower.

En la década de los ochentas la dupla Reagan-Bush hizo de las suyas. Entre otras cosas armaron y apoyaron a los talibanes afganos en su lucha de liberación contra la ocupación soviética, en donde estos últimos fueron humillados y masacrados.

Vendieron armas de procedencia iraní a los rebeldes nicaragüenses y financiaron a su gobierno formal para aniquilarlos. Impusieron como gobernantes a jefes de carteles de la droga en Centroamérica para después invadirlos con el pretexto de liberarlos de las mafias. Se asociaron en gran escala con la élite del terrorismo internacional. Invadieron cínicamente Granada, Haití, Somalia y Panamá entre otras indefensas naciones.

Complicitaron a la nomenklatura soviética para darse un golpe de Estado y desmembrar la URSS. Elevaron a Karol Wojtila al papado como precedente de la penetración norteamericana en Polonia y el pacto de Varsovia e incluso la caída del muro de Berlín.

Luis Miguel Martínez Anzures

Todo era miel sobre hojuelas. Pero se les olvidó que los gastos de todas estas intervenciones eran cargados a los contribuyentes gringos. Tuvo que recordárselo en 1992 a papá Bush el candidato demócrata Clinton en una frase que inmortalizó la imbecilidad republicana: ¡es la economía, estúpido!, reviró el joven gobernador de Arkansas al exdirector de la CIA.

Alejandro tuvo a Aristóteles. Franco a la falange y a la clergalla ibérica. Hitler contó con Schacht. Truman y Eisenhower tuvieron al "providencial" George Marshall. Reagan-Bush pudieron explotar con límites marginales los remanentes del déficit presupuestario de una economía de defensa.

El consorcio de Halliburton, supuestamente propiedad del Vicepresidente de Estados Unidos, lidera empresas que amalgaman química, petróleo y armas pero no tienen ni la tecnología, ni los conocimientos urbanísticos e históricos, ni la solvencia financiera para invertir decenas de miles de millones de dólares que cuesta reconstruir el Oriente Medio. Ellos esperan que el Congreso les apruebe créditos blandos y oportunos, sin reparar en el hecho de que el Imperio está quebrado. El último informe de la Oficina de Presupuesto del Congreso, publicado en febrero del año pasado, sostiene que en los próximos cinco años el crecimiento de la recaudación será nulo y el déficit público reinará en Estados Unidos los próximos cincuenta años. Todo, por la tozudez de un "dirigente" que se ha empeñado no sólo en ser dueño del mundo, sino en dictar lo que le quede de historia.

Esta nueva percepción nos recuerda lo que históricamente, desde que el autoritarismo es, la humanidad ha comprobado: la fuerza de los imperios, el corazón de una potencia no debe medirse, como se hacía antaño, en función de la cantidad de oro, metales preciosos y riquezas naturales que extraían de sus posesiones y colonias, permitiéndoles mantener armadas y ejércitos poderosos e invencibles, vigilantes de condiciones leoninas de dominación y explotación.

La aldea global odia a la miseria. No se impone para convivir con la pobreza. Los marginados no merecemos las bondades de la

Sistema Político Mixto: tránsito a la gobernabilidad

modernización. No estamos con los ricos porque no tenemos con qué y no estamos contra ellos porque no sabemos de qué se trata. Frente a esta dicotomía, el terror imperial tiene capicúa aparte de que ya sabe el resultado desde que tiró la primera ficha. Dentro de pocos años serán héroes los que hoy son vulgares villanos y viceversa.

Como es sabido, el auge de la expansión capitalista y de la economía mundial –así como la proliferación de los estudios y doctrinas administrativas– se dio entre el final de la Segunda Guerra y la crisis petrolera detonada intencionalmente en 1973.

Las repúblicas de influencia socialista y los países periféricos de ambos bandos ideológicos, desarrollaron versiones propias de sus procesos de crecimiento. A todos los unía la condena al liberalismo marginal, la crítica a la “mano invisible” y la desconfianza en el “libre juego” de las fuerzas del mercado.

En consecuencia, dos teorías del desarrollo, durante la era de prosperidad mundial, privilegiaron la intervención decisiva del Estado en la orientación de los procesos: la sustentaba por John Maynard Keynes, a favor de las acciones multiplicadoras del empleo para superar la Gran Depresión de 1929 –causada por el espejismo del auge bursátil– y las acciones preventivas de nuevas crisis que se ejercieron desde los puestos de mando del “Welfare State”, concepción originada en la legislación social alemana de 1880 y sublimada por los teóricos laboralistas.

La experiencia latinoamericana en esos años –apoyada en la sustitución de importaciones– que buscaba aprovechar las “ventajas comparativas” que ofrecían los mercados, desafortunadamente sólo consolidó diferencias abismales entre potencias industriales y países agrícolas, diseñando perfectamente zonas de influencia hegemónicas, términos desfavorables de intercambio comercial y una nueva teoría de la división internacional del trabajo que desnudó la cabal ausencia de solidaridad proletaria internacional. Claro, se trata de la dependencia estructural, no de acuñar eufemismos vagos. Se trata de colonialismo externo, pero también del que rige al interior de las clases del Imperio.

Luis Miguel Martínez Anzures

Algunos modelos políticos populistas que la acompañaron, en nuestras latitudes, resultaron formas de pretender ser nacionalistas ante el acoso del jefe imperial; maneras de esconder la falta de ideas para resolver la pobreza; planteamientos de programas políticos mínimos que no iban más allá de perjudicar un poco a las clases medias para intentar redistribuir el ingreso. De allí nunca pasaron. El nacionalismo revolucionario que pregonaba como condición la rectoría e intervención del Estado en las ramas decisivas, bosquejado en algunas constituciones de avanzada social, vivió momentos estelares, desgraciadamente aislados y esporádicos.

Un acontecimiento, inusitado y trascendental, cambió el modo de vida. La crisis petrolera de 1973-1980 provocada por los grandes monopolios (que empujó el precio del barril de crudo de tres a treinta y cuatro dólares), golpeó hacia todos los confines, pues por un lado arrinconó a las potencias industriales no productoras del hidrocarburo a reducir sus niveles de existencia y justificó la reducción de la masa monetaria en circulación para estrangular a los pobres no productores y, por otro lado, forzó a los países dependientes periféricos, víctimas de las fluctuaciones intencionales de los precios en las metrópolis, a acudir y aceptar las reglas estrictas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial en busca de liquidez, a cambio de adoptar sin reclamos las políticas del Acuerdo General Sobre Aranceles de Comercio (GATT, hoy Organización Mundial del Comercio). Ante ello, el rostro de la pobreza cubrió las tres cuartas partes del mundo y todas las ilusiones de intervencionismo y bienestar fracasaron, en el marco de un fenómeno de recesión más inflación que llegó para quedarse.¹⁴⁵

Durante los últimos treinta años el combate a la inflación se arguye como una forma específica de luchar contra la presencia del Estado en el proceso productivo; bandera fundamental del neoliberalismo ante el vacío de futuro. Al estar restringidos para fabricar moneda y cubrir el déficit, se redujo el gasto público y

¹⁴⁵ N. del A. Todos estos acontecimientos los relato a profundidad en mi libro "Entre Cáncer y Capricornio", U. de Colima, México, 1995. Asimismo, v. Carlyle, Thomas, "On Heroes, Hero-worship and the Heroic in History, Leipzig, Tanchmitz, 1916, pp. 278 y ss. Véase Jalée, Pierre, "Le tiers monde dans l'économie mondiale", Maspero, París, 1982, p.181.

Sistema Político Mixto: tránsito a la gobernabilidad

se estrecharon las prestaciones a las capas más pobres. Como corolario, la desregulación y la apertura comercial y financiera indiscriminada, aplicada en complicidad con las clases políticas corruptas, llevaron a grados de histeria colectiva la privatización de los modelos y lo servicios. La intervención del Estado en la dirección económica para beneficio de las mayorías se convirtió en una quimera.

Cuando en México empezamos nuestra vida institucional, después de un largo movimiento armado, arribaron a nuestras tierras un puñado de inmigrados, filántropos, artistas, refugiados republicanos e intelectuales europeos que aportaron un inmenso capital humano para que este país no se hiciera pedazos.

Estos intelectuales de las ciencias sociales llegaron a esclarecer dudas y a ordenar los métodos de investigación que sobre las humanidades habían adoptado teóricos que creían en la eternidad del imperialismo. Habían luchado denodadamente, desde sus respectivas posiciones porque no se adoptaran irracionalmente en el país los modelos fascistas o nacional socialistas, incluso promovidos por líderes de opinión de amplio prestigio en nuestro país. Habían rechazado los pensamientos derivados del existencialismo y la contemplación acrítica de las modas teóricas que abanderaban brillantes nihilistas. Introdujeron modernos conceptos en la política criminal, para enfocarla a la prevención del delito, en vez de la残酷 del castigo.

Los científicos sociales españoles y europeos, desde sus cátedras en la UNAM y en la Casa de México –jefaturados unos por los maestros republicanos del materialismo histórico (José Gaos, Wenceslao Rocés, Adolfo Sánchez Vázquez, Eduardo Nicol, etc.), y otros por Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas- procuraban engarzar las necesidades del país con las propuestas tecnológicas que se habían ensayado en sus países de origen, mismos que ya habían enfrentado esas dificultades en medio de violentas revueltas y tensiones por la excesiva ideologización de los conflictos entre oficialistas y opositores.

Desde el pensamiento crítico habían puesto orden en el análisis de las variables del desarrollo político, impidiendo que la anarquía

revolucionaria, el excesivo militarismo de toda estofa, el sindicalismo falangista, el corporativismo fascista o la falta de arbitrio inteligente en la debacle de las corrientes de opinión, impusieran sus caprichos en los modos de ser del mexicano.

Y, por último, opusieron formidables barreras a la idea de industrializarse a cualquier costo o a la peor ocurrencia de que cada país tuviera que seguir forzosamente las etapas recorridas por otros para desarrollarse. En el terreno de la libertad valoraron la creatividad y la imaginación del hombre frente a cualquier sistema opresor.

El análisis estructural de la historia es pieza importante en este análisis. En buena hora, tres de las más importantes casas editoriales francesas, Odile Jacob, Flammarion y Arthaud se disponen a conmemorar el XXV aniversario de la desaparición del eminentе investigador Fernand Braudel, creador del concepto de la historia total, con tesis redactadas de memoria en cautividad, transformando la manera de concebir y escribir los acontecimientos terrenos. Remitiéndose a las fuentes de diferentes ciencias humanas –encabezadas por la geografía y la economía– Braudel le devolvió a la historia humana la variedad de sus ritmos y una visión global que ha franqueado con éxito las fronteras francesas y ha inundado de conocimiento el método de remediar las flaquezas humanas, conociendo el pasado y proyectando el futuro.

La historia tradicional hasta mediados del siglo XX se organizó en torno a sucesos y gestas de “grandes hombres”, personalidades políticas o militares que pasaron a ser héroes de leyenda: Alejandro o César, Gengis Khan, Luis XIV o Napoleón. Estos individuos excepcionales constituyan la escala de la historia y cuando morían, se cambiaba de época y a menudo también de libros y autores.

Sin poner en duda el interés de estos relatos, Braudel cambió el enfoque. Sustituyó el tiempo rápido del acontecimiento, el soplo corto y dramático de la batalla, por el tiempo largo de los ritmos de la vida natural. La perspectiva le llevó a contar una historia que ya no sólo recurre a los testimonios y a la psicología, sino a la geografía, a la economía política o a la sociología. Colocó en la

Sistema Político Mixto: tránsito a la gobernabilidad

paleta del historiador nuevas disciplinas como su fueran nuevos colores, insertando las ciencias sociales en la historia.

El marco de esta increíble reconstrucción de la historia es el mundo entero, una historia total, pintada en un lienzo gigante. Este mundo convulso rinde tributo a un hombre que junto con Pirenne, Baran, Leroy – Ladurie, Bloch, Zweig y Toynbee, entre otros, cambiaron de raíz nuestra manera de pensar.

Los inmigrantes europeos en Latinoamérica, se opusieron firmemente a quienes quisieron blandir la cultura del miedo como antesala favorita del totalitarismo. Caldo de cultivo ideal para el florecimiento de todas las tesis de derecha. Es el mejor termómetro para saber cuándo se ha secuestrado cualquier asomo democrático y ancestralmente identificado con la medicina idónea de los conservadores para atacar la razón, el raciocinio y la solidaridad.

Allí donde hay miedo, coincidieron, siempre existe una clase gobernante que le tiene terror a la libertad. El Occidente, como todas las civilizaciones, según Spengler, vive pensando en su decadencia, esperando el cataclismo inminente que lo abolirá. Alexis Carrel comenta que “la civilización de Occidente está socavada en sus cimientos y entre las ruinas se lloran ya las ruinas futuras”. Jacques Soustelle, en su famosa obra “Libertad del Espíritu” acota: “nos encontramos hoy entre un fin y un comienzo. También nosotros tenemos nuestros terrores. El proceso en que estamos comprometidos será largo y terrible. Todos conocemos la amenaza que pesa sobre la civilización occidental en lo que tiene de más precioso: la libertad del espíritu”.

El fenómeno no es nuevo por completo. En todos los tiempos, los conservadores previeron con espanto, en el futuro, la vuelta de las barbaries pretéritas. Aterrados, tanto los ideólogos del Santo Sínodo como los filólogos europeos manifestaban impotencia al sentir que el mundo rodaba hacia atrás, hacia el caos primitivo. “Situarse a la derecha es temer por lo que existe”, escribía Jules Romains, cuando aún no compartía ese temor.

El miedo del siglo XX, denunciado por Emmanuel Mounier, empezó a difundirse acabando la primera guerra mundial. Entonces, el

optimismo de la burguesía se sintió quebrantado; si en el siglo anterior creía en el desarrollo armónico del capitalismo, en la continuidad del progreso, en su propia perennidad, de repente se encontró con que al régimen de la libre competencia lo había desplazado el capitalismo monopólico y se había enredado en contradicciones.

Para colmo, la amenaza obrera de los veintes se agravó considerablemente, las esperanzas religiosas perdieron su omnipotencia y el proletariado se transformó en una fuerza capaz de medirse con las guarniciones. "El progreso de las técnicas y de la industria ha demostrado ser más amenazante que esperanzador y hemos aprendido no a fertilizar la tierra, sino a devastarla", escribió Chateaubriand.

Pensamiento de vencidos, pensamiento vencido. Para descifrar las ideologías de derecha contemporáneas, conviene recordar siempre que se elaboran bajo el signo de la derrota, aclaró Simone de Beauvoir. La burguesía vislumbraba el fin de la humanidad, es decir, su propia liquidación como clase. Cuando el fascismo fue vencido, se agotó su última esperanza: arrastrar consigo, hacia la muerte a la humanidad entera.

La expresión "ideología burguesa" no designa ya hoy nada positivo. La derecha aún existe, pero su pensamiento, catastrófico y vacío, no es más que un contrapensamiento. La derecha quiere sobrevivir pero sus ideólogos, sabiéndose condenados, vaticinan la hecatombe universal.

Sin embargo, existe un peligro latente: el pensamiento de la derecha, en su involución, ha degenerado en la ultraconservadora cultura del miedo, generadora del feroz consumismo, que entroniza la seguridad como objetivo esencial, por encima de cualquier otro. Las reglas de la mentira y la sospecha ubican al margen de la ley a cualquier ser pensante o diferente. Este retorno a la caverna de la mano de la derecha más reaccionaria, va acompañado de la reducción o supresión de protecciones y garantías sociales (¡los pobres son gandules que quieren vivir a costa de la sociedad!), más un incremento bestial de presupuestos militares, medidas fiscales favorables a los que tienen más (ofertismo fiscal) y el patrocinio

Sistema Político Mixto: tránsito a la gobernabilidad

descarado de las grandes empresas, asegurando sus enormes beneficios.

Los sociólogos estadounidenses han estudiado que antes del “11-S”, su país vivía una ansiedad inexplicable en la que millones de ciudadanos sufrían miedos patológicos y fobias obsesivas por las pretendidas amenazas de negros, supuestamente delincuentes, “hispanos desadaptados, adolescentes psicópatas, asteroides que se estrellarían contra el planeta, grandes desastres hollywoodenses que se harían realidad, o violentos carteles de narcotraficantes colombianos”. El autoatentado en el centro de Nueva York fue visto cientos de veces por millones de seres humanos en una cuidada y meticulosa puesta en escena y el miedo fue agudizado a fondo por la extrema derecha en el poder con la impagable colaboración de televisiones de todo el mundo. Las trompetas bautistas llamaban a arrasar Mesopotamia, cuna de la civilización occidental.

El orden mundial se ha dislocado por el aventurerismo de Washington. El Nóbel Paul Krugman dice: “la guerra en Irak fue la causa y el efecto de la destrucción del sistema de seguridad internacional”.¹⁴⁶ No cabe duda. Vivimos una cultura del miedo, pero no nos engañemos, se trata de un miedo manipulado que sirve a intereses concretos. Su fin es justificar y hacer posibles conductas y actuaciones políticas hasta hace poco inadmisibles, como la teoría de Donald Rumsfeld, Secretario de Guerra de Baby Bush, sobre la “guerra preventiva” y, en definitiva, vaciar la democracia de contenido, extirpar valores consagrados por movimientos críticos de izquierda que ponderan el valor de la innovación, la autenticidad, la libertad sin tapujos, la universalidad y la solidaridad, para ser sustituidos por un rancio retroceso y un desvelado patriotismo que permite disfrazar los intereses reales de la minoritaria clase dirigente (5% de la humanidad) poseedora de las tres cuartas partes de la renta mundial.

A la aceptación y aprecio por la diversidad, a la capacidad de vivir y dejar vivir a los demás, al libre arbitrio de tener sus propias convicciones aceptando que los otros tengan las suyas, al privilegio

¹⁴⁶ Krugman, Paul, “Un crudo choque”, artículo publicado en el periódico The New York times, el 14 de mayo del 2004.

de gozar de sus derechos y libertades sin vulnerar los del prójimo, se opone el odio, más de doscientos años después que Voltaire condujera una batalla filosófica apasionada contra el sectarismo y la injusticia que legitiman la intolerancia.

¿Qué complicidades unen a los grupos extremistas o a los que preconizan la supremacía de una raza, donde quiera que se encuentren en el mundo? ¿Qué relación hay entre el genocidio en Liberia y las guerras protagonizadas por grupos religiosos en otros lugares del planeta? ¿Qué tienen en común el resurgimiento de rencillas históricas en los Balcanes y la alarmante ola de agresiones racistas en Europa Occidental? ¿Hay alguna relación entre los actos de violencia cometidos contra escritores, periodistas y artistas en un país y la discriminación que sufren las etnias en otros?

La intolerancia progresiona en todas partes y mata a gran escala. Plantea numerosas cuestiones de índole moral y política. Se considera cada vez más una seria amenaza para la democracia, la paz y la seguridad. Ha provocado la mayoría de las guerras, las persecuciones religiosas y las confrontaciones ideológicas violentas. Tal parece que es inherente a nuestra naturaleza y que es casi imposible instaurar un multiculturalismo pacífico.

Amnistía Internacional ha declarado hace unos días que la pena de muerte en los Estados Unidos sigue siendo un acto de injusticia racial, además de una pena cruel y degradante: "el Presidente Bush ha prometido que su país se mantendrá siempre firme en lo que se refiere a la administración de justicia. Si eso es cierto, él y otros políticos deben pedir inmediatamente el cese de las ejecuciones, ya que los estudios indican una y otra vez que el sistema de justicia valora más la vida de los blancos que la de los negros".

...Les faltó decir que la de los hispanos, carne de ergástula, de gas letal y de silla eléctrica favorita de los chacales texanos, blanco móvil ideal para las milicias "ranger" del nuevo Ku Klux Klan, y a quienes, en los últimos días, se les acaba de aplicar otra receta contra los indeseables: retirar la circulación de la cartilla consular que servía para acreditar la personalidad del trabajador migrante ante cualquier trámite bancario, de tránsito o de servicios.

Sistema Político Mixto: tránsito a la gobernabilidad

En el último decenio se ha registrado un recrudecimiento inaceptable de la discriminación y hostilidad de raíz xenofóbica. La intolerancia se expresa en franca violencia contra los migrantes, prácticamente en todas las regiones del mundo. El racismo se ha agravado por la distribución desigual de la riqueza, la marginación y la exclusión social. Las nuevas tecnologías de la comunicación, incluida la internet, se utilizan para difundir propaganda marginalista contra etnias y migrantes.

En el Foro Económico Mundial celebrado en Davos, la Secretaría General de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, consideró que los delitos cometidos contra etnias y migrantes tienen que ser tipificados como ilícitos de delincuencia transnacional organizada y los millones de trabajadores migratorios que viven en distintos rincones del mundo deben quedar amparados por un nuevo régimen de protección que fomente la tolerancia.

La Asamblea General de las Naciones Unidas ha instituido el 18 de diciembre como el Día Internacional del Migrante. La red bancaria internacional ha calculado recientemente que las remesas de los trabajadores migratorios a sus países de origen -un acto que honra a la humanidad- ascendieron a cien mil millones de dólares, cifra sólo superada por las corrientes monetarias correspondientes a las exportaciones mundiales de petróleo... o al contrabando de drogas o autopartes.

Al alimón, una de las características del sistema de la aplicación de la pena de muerte en Estados Unidos es el elevado número de pifias, cometidas tanto en la fase de la determinación de la culpa como en la de imposición de la pena, que se descubren en el procedimiento de apelación. Un estudio pionero publicado el año pasado en la revista "Harper's" (15 de septiembre del 2003), concluyó que la raza es uno de los factores que alimentan el elevado "índice de error" en los casos de pena capital.

La utilización de los homicidios judiciales por parte de Estados Unidos desmiente la autoproclamada condición de campeón mundial de los derechos humanos que se ha arrogado ese país. El

Luis Miguel Martínez Anzures

hecho de que los condenados sean elegidos para morir en virtud de un sistema enturbiado por la discriminación y el error, aumenta aún más la vergüenza del país, fundamenta las acusaciones de hipocresía dirigidas contra sus líderes, sustenta las causas de los asesinos seriales, los genocidios producidos por infantes al interior de las escuelas primarias de Colorado, los atentados contra edificios públicos en Oklahoma y Georgia, perpetrados por jóvenes neonazis y los magnicidios que han erosionado su sistema político, construido sobre cimientos de odio.

Estas concepciones –que tratan de erigir el nuevo modo de vida occidental- no deben primar. Su antídoto en nuestras latitudes de marginación es un sano nacionalismo, asentado sobre las bases que adelante esbozaremos.